tras otros los destacamentos, é incitaba mas y mas á la pelêa á los que iban quedando de reserva. Pretendió infructuosamente minar y volar los muros; persuadido de la imposibilidad de esta empresa, quiso cortar las aguas y obligar á los cercados á morir de sed ya que no quisiesen sucumbir á la fuerza de las armas. Tropezó en esto con nuevos obstáculos, vióse empeñado en otras luchas; mas no cejó, no retrocedió un solo paso, y acabó al fin por lograr su intento aunque á costa de mucha sangre. Mas ni aun así alcanzó la entrega de la villa. La voz de socorro que dió desde Alhama D. Rodrigo Ponce de Leon resonó en toda la Andalucía, y hasta en el centro de Castilla la oyeron D. Alonso de Aguilar, los hermanos Girones, el conde de Cabra, Diego Fernandez de Córdova, alcaide de los Donceles, Martin Alonso, Garci Manrique, el conde de Buendia, el mismo duque de Medina Sidonia, de quien le separaban hacia ya mucho tiempo las mas crudas rivalidades, el mismo rey Fernando, que vino precipitadamente desde Medina del Campo dejando esclusivamente á la reina los negocios del gobierno. Reuniéronse en menos de ocho dias al rededor de la villa cuarenta mil peones y cinco mil caballos; y tuvo al cabo el desgraciado Muley que levantar el sitio sin poder atribuir mas que al rigor de su destino los dolorosos resultados de su tenacidad, del valor de su ejército, del heroismo con que sus soldados se arrojaron unos tras otros en brazos de la muerte.

Entró Muley en Granada en medio de las maldiciones de sus mismos súbditos; mas no por esto desistió de su empeño ni desesperó de rescatar la plaza que habia sido testigo de su mayor derrota. No le hizo desistir de su empeño ni la infructuosidad de su anterior campaña, ni el consejo de sus wacires, ni los avisos de la naturaleza, que un dia antes de su salida cubrió toda la ciudad de sombrías nubes, hizo saltar de sus lechos el Genil y el Darro, arrastró gran número de vecinos tras las aguas de los torrentes y levantó tristes presentimientos en el corazon de los que pensaban en los futuros destinos de su patria. Salió esta segunda vez con trenes de artillería; y apenas llegó ante los muros de Alhama cuando empezó á batirlos con acierto y obligó á los cristianos á que se recogieran dentro de sus baluartes. Impaciente por llevar á cabo su empresa no quiso esperar ni la luz del dia siguiente para ordenar el ásalto: llamó á su tienda á los mas esforzados de su ejército, les habló con la energía que ins-

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

piran las pasiones, les pintó facil la toma de la ciudad si con valor y prudencia sabian escalarla por la parte mas escarpada y peligrosa, y les animó á realizar inmediatamente su proyecto aprovechándose de las tinieblas de la noche. El punto por donde queria que entrasen en la villa estaba defendido por un tan profundo precipicio que los sitiados no habian creido nunca necesario protegerle con máquinas de guerra; mas aunque lograron de pronto sorprenderlo y hacerlo suyo, no alcanzaron mas que ir á poner en alarma á los cristianos, siendo los mas víctimas de su entusiasmo y de su arrojo. No pudieron entrar en la plaza mas que hasta sesenta; y aislados estos y abandonados á sus propias fuerzas, tuvieron que sucumbir al fin ante el número de sus enemigos despues de haber derramado raudales de su propia sangre. Entre estos y los que fueron á morir en lo hondo del abismo despeñados de las escalas que habian aplicado al muro vió perdida Muley no solo la flor de sus guerreros, sino hasta su esperanza, reconoció sobre sí la mano de la fatalidad, maldijo con la mayor amargura su destino, y no encontró otro medio de salvacion que el de levantar el sitio y volver á arrostrar en Granada la cólera del pueblo. Forjó todavía otros proyectos: pensó proclamar la guerra santa y llevar al fin sobre esa villa todas las fuerzas de su reino; mas pronto tuvo que convencerse de que estaba perdida Alhama y perdida pera siempre. Los Reyes Católicos, por cierto aviso que recibieron de Merlo, convocaron á consejo á los capitanes de Andalucía mas prácticos en los negocios de la guerra, y les pidieron parecer sobre si convenia ó no la conservacion de Alhama. Oyeron la opinion de todos, y aunque vieron á muchos decididos á que se la desmantelara y abandonara por no ser posible guardarla sin grandes gastos é inmensos sacrificios contra las contínuas invasiones que la amenazaban, estaban ya tan resueltos á no soltar las armas hasta dejar vencido el reino de Granada, que lejos de arruinarla llevaron á ella hasta diez mil peones y ocho mil caballos y la tomaron como punto de partida de sus conquistas, como hincapié de su vasta, larga y aventurada empresa. No era ya facil volver á combatirla: mucho menos ganarla.

Asi lo comprendió Muley al saber que estaban en ella los Reyes, y mejor lo comprendió aun poco despues cuando empezó á alumbrar sus propios pueblos la antorcha de las guerras civiles, cuando vió al-

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCÍA

zados contra sí á su esposa y á sus mismos hijos. Muley habia contraido enlace por exigencias de familia con una prima suya llamada Aixa, muger con que habia sido escasa la naturaleza en dotarla de hermosura, pródiga en darla resolucion, valor, orgullo. Tenia ya de ella dos hijos, Boabdil y Abu el Haxig, cuando movido por los encantos de una cristiana cautiva á quien por su rara belleza llamaban los mismos moros Zoraya, lucero de la mañana, empezó á repudiar á la arrogante sultana y á consagrar sus tesoros y los mejores salones de su alcázar á la que era para él un ídolo. Amaba tanto á Zoraya que no tenia para ella secreto, ni consideraba imposible ni dificil nada de lo que podia contribuir á divertirla de su melancolía: preparábala de contínuo fiestas y agradables sorpresas, abríale hoy los jardines del Generalife, mañana los encantados palacios de Aynadamar llenos de estanques y poblados de alamedas; y asi en uno como en otro sitio no aspiraba sino á recoger de su boca sus menores deseos para tener el placer de cumplírselos y verla gozar aunque no fuese mas que por momentos de paz y de ventura. Ofendió tanto con esto el orgullo de Aixa, que esta, no ocupándose mas que en la venganza, empezó á conspirar contra él llamando secretamente en su socorro á los Abencerrages, á esa fogosa tribu que tanto dió que entender á muchos reyes, y que aun conservaba en su pecho odios mal apagados y avivados sin cesar por ultrajes que les dirigia desde los piés del trono Abu el Cacim Venegas, á la sazon primer ministro. Durante la segunda espedicion contra Alhama no habia cesado Aixa de seguir adelante su conspiracion procurando inclinar los ánimos en favor de su hijo Boabdil; y á la vuelta de Muley la tenia ya tan adelantada que creyó poder hacer levantar sin peligro á los rebeldes.

Supo Muley, apenas llegó á la Alhambra, que andaba alborotado el Albaycin, y mandó en seguida con acuerdo de Venegas prender y encerrar á Aixa y Boabdil en la torre de Comares. Logró al pronto sosegar el tumulto; mas no pudiendo prevenir ni evitar que Boabdil se escapase de noche con ayuda de los Abencerrages y los almaizares y tocas de las doncellas de su madre, se vió á los pocos dias amenazado tan de cerca por los conjurados y parte del pueblo, que pudo con dificultad salvar la vida abandonando el trono, y corriendo á guarecerse en el castillo de Mondujar. Fué esforzado Muley hasta en la adversidad: deseoso de reparar su afrenta, apenas pudo reunir

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCÍA

quinientos soldados que le proporcionaron sus parciales, concibió la atrevida idea de ir á rescatar por sí mismo su alcázar y su corte, fué en silencio á la Alhambra, mandó aplicar una escala al muro, y fué el primero en dar ese temerario asalto. Degolló á cuantos encontró en los torreones y en las ricas estancias del palacio, bajó de repente á la ciudad, peleó acá y acullá con una muchedumbre frenética que en medio del asombro y de las tinieblas de la noche casi ignoraban contra quién dirigian sus espadas, y no retrocedió hasta que viendo aumentar sus enemigos, y considerando el peligro en que iba á encontrarse si le alcanzaba allí la aurora, salió de la ciudad con Venegas y un corto número de valientes que pudo escapar con vida de tan sangrienta y desigual refriega. No se dirigió ya á Mondujar, sino á Málaga, donde tuvo establecida su corte hasta que los desaciertos de su hijo volvieron á llamarle al trono.

Habia en tanto una grande animacion militar en la ciudad de Córdoba. Con el objeto de asegurar mas la conquista de Alhama trataban los Reyes Católicos de ir á cercar á Loja, ciudad sentada en la garganta de una cordillera, que era entonces la puerta que abria paso á los reinos de Granada y de Sevilla. Habian llamado ya á las armas á todos los pueblos de Castilla y Andalucía, agrupado en torno suyo la flor de toda la nobleza, hecho grandes aprestos de víveres y armas, recorrido minuciosamente el pais cuya conquista era el objeto de sus afanes; y no bien tuvieron organizado su ejército, compuesto de ocho mil infantes y cinco mil caballos, pasaron el Genil por el puente de Écija y cercaron Loja, sentando sus reales á la orilla misma del rio entre unos frondosos olivares. Grande era la esperanza que llevaban, grande el entusiasmo de sus soldados, grande la pericia y el valor de los caudillos, tostados ya casi todos por el sol de los combates; mas hubieron de medir sus armas con Aliatar, con un alcaide intrépido que á pesar de ser un humilde hijo del pueblo, habia sabido conquistar una posicion brillante entre los mas ilustres caballeros de Granada, y acababa de dar á su hija Moraima por compañera de Boabdil, que era á la sazon su soberano; y salieron al fin vencidos, y no solo tuvieron que levantar el sitio, sino que hasta se vieron obligados á retirarse precipitadamente, dejando en el campo al maestre de Calatrava, llevando heridos consigo un duque de Medina Celi, un Pedro de Velasco, un conde de Tendilla, corriendo á

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

cada paso el riesgo de caer en manos del enemigo, que pretendia coronar su victoria con la prision del rey Fernando. Emplearon toda la serenidad y valor de que eran entonces capaces pechos españoles; pero no dejaron de quedar confusos con tan inesperada derrota. Temieron no sin razon por Alhama, y la socorrieron á poco con seis mil caballos y diez mil peones; socorro por cierto oportuno, porque no bien llegó allí, cuando ya estaban cercando la plaza numerosas huestes de infieles recien venidos de Granada. Salvaron por tercera vez la villa, y este fué el resultado de toda su campaña.

Muley, aunque destronado, no recibió con menos placer que el mismo Boabdil la noticia de haber sido vencidos en Loja los cristianos. Entusiasta por su patria mas que por su trono, y valiente hasta rayar en héroe, oía siempre con gozo las hazañas de sus súbditos, y no solo las oía, sino que las comentaba, las aplaudia y se sentia impelido á imitarlas, á sobrepujarlas, á dejarlas oscurecidas por las suyas. Al saber que estaba cercada Loja, convocó y reunió ya en torno suyo cuantos guerreros pudo. No hubo necesidad de dirigirlos á la ciudad sitiada, y los llevó á correr la comarca de Medina Sidonia, de donde volvió despues de una sangrienta escaramuza con ricos despojos y mas de tres mil cabezas de ganado. Vió algun tiempo despues desde su corte cubiertos de humo los ásperos cerros de la Ajarquia de Málaga; supo que andaban por ella talando la tierra el maestre de Santiago, el marqués de Cádiz, el conde de Cifuentes, D. Alonso Aguilar, D. Pedro Enriquez, los alcaides de Jerez, Moron y Archidona y otros caballeros, acompañados cada cual de sus soldados, amigos, deudos y parientes; y como si sintiera aun en sí el ardor de sus primeros años pidió lanza y caballo, deseoso de ir á castigar con sus propias manos la audacia de los enemigos de su patria. No salió de Málaga porque no lo consintieron ya sus parciales; pero con ese ímpetu guerrero inspiró un ciego entusiasmo á su hermano Abdala el Zagal, y á los bravos Reduan y Abu el Cacim Venegas, y gozó dentro de pocos dias oyendo de boca de sus valientes que perdidos y dispersos los cristianos entre las fragosidades de la Sierra, acosados por todas partes y rendidos al hambre y á la fatiga, perecieron en su mayor parte, unos bajo las lanzas de los creyentes, otros bajo enormes peñascos precipitados desde lo alto de las cumbres, otros arrojados en el fondo de los precipicios y de los torren-

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

tes. Cuando vió llegar á los suyos con mil quinientos prisioneros, con gran número de banderas, arneses y caballos, con el desgraciado conde de Cifuentes, que peleó con el mismo Reduan, y tuvo que entregarse al fin vencido; cuando supo que habian dejado ademas en la Ajarquia mas de ochocientos cadáveres, y puesto en un estado tal á los cristianos que bastaban las débiles manos de una muger para cautivarlos, estuvo ébrio de contento, llegó á olvidar sus desventuras, llegó á creer que era aun rey de ese pueblo que fué para él tan ingrato, y presintió tal vez que no habia de tardar en volver al trono á que le llamaban el derecho, la energía de su espíritu y el nunca desmentido valor que le animaba.

Resonó la fama de esa derrota en todo el reino de Granada; y el pueblo, que rara vez se engaña, la atribuyó toda á Muley y á los que le habian sido leales despues de su desgracia. Empezaron á echar en cara á Boabdil la flojedad de su gobierno, desearon verle como á su padre entregado al furor de los combates, y no tuvo él mas recurso para conservar una corona, que apenas habia calentado su cabeza, que abrir una campaña é ir á recoger en el campo de batalla laureles con que satisfacer la vanidad del pueblo. Partió Boabdil á la guerra, y fué ya bien desgraciado en su primera empresa. Es fama que al salir quedó Moraima inundada en lágrimas temiendo que no habia de volver á verle; es fama que se rompió su lanza contra la puerta de la ciudad, y que al cruzar la rambla del Beiro pasó junto á él una zorra contra la cual nada pudieron las flechas de sus soldados; mas todos estos hechos, aunque hicieron presagiar mal al pueblo, cuentan tambien que no lograron sino arrancar de Boabdil una sonrisa de desprecio y las arrogantes palabras: sé desafiar á la fortuna.

Dejó Boabdil Granada á mediados de abril de 1483. Reforzó á poco su ejército con una crecida hueste que vino de Loja á las órdenes del bravo Aliatar; atravesó el Genil, se estendió por los campos de Aguilar, Montilla, Rambla y Santaella, y ya que los hubo talado, revolvió sobre Lucena, defendida por el alcaide de los Donceles. Quiso ganarla por asalto; pero rechazado por el vivo fuego que le hicieron los cercados desde unas tapias y casas llenas al intento de saeteras, tuvo que contentarse con establecer un sitio riguroso, en que el alcaide supo entretenerle habilmente dándole esperanzas de que le habia de entregar la plaza. Dió con esto lugar á que vinieran

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

para los cristianos tropas ausiliares en tan gran número, que al solo divisar sus estandartes creyó necesaria la retirada, y partió precipitadamente por Iznajar á Loja. No halló ya medio de salvacion ni aun en este hecho, hasta cierto punto vergonzoso, porque atacado en el camino por ausiliares y sitiados, se vió de repente envuelto entre tantos enemigos que ni le bastó la serenidad ni el valor para conjurar el peligro que le amenazaba. Peleó como un leon aun despues de abandonado por los suyos; mas luego, muerto el caballo y viendo la derrota inevitable, no tuvo mas recurso que apelar á la fuga vadeando á pié el arroyo inmediato de Martin Gonzalez. Ganó la orilla opuesta y corrió á ocultarse entre unas adelfas y zarzales, temiendo ser conocido por la riqueza y brillantez de su armadura; y ni aun así logró escapar á las miradas de Martin Hurtado, que le prendió y llevó á Lucena creyéndole moro principal, aunque no rey de Granada. Gimió cautivo en Lucena durante algunos dias tan desasosegado é inquieto que apenas veia medio como salir del apurado trance en que se hallaba, mucho menos desde que supo la desgraciada muerte de Aliatar, cuyo cadáver arrastraron las aguas del Genil hasta las rocas de Benameji, donde cuentan que se le encontró con la mano pegada aun á la empuñadura de su espada. Al saberse que era el rey fué trasladado á Córdoba y luego á Porcuna, donde estuvo hasta que los Reyes Católicos decidieron ponerle en libertad, contra el parecer del maestre de Santiago, para avivar mas en Granada el fuego de la guerra civil, y hacer que los mismos moros abriesen camino á sus ejércitos.

Fué puesto Boabdil en libertad no sin duras y muy duras condiciones. Tuvo que declararse vasallo de los reyes, ofrecer el rescate de cuatrocientos cautivos, comprometerse á pagar por espacio de cinco años doce mil doblas zahenes, obligarse á dar paso por sus villas y ciudades á las tropas de Castilla que pasasen á Granada con el objeto de hacer la guerra á los partidarios del rey viejo, que apenas supo su prision se apoderó otra vez de la Alhambra sin encontrar oposicion mas que en la orgullosa Aixa. Consintió en esta humillacion, dando en rehenes á su hijo y á caballeros ilustres de su bando, y así por esto como por la sangrienta correría que acababa de hacer el rey Fernando en la Vega de Granada, donde tomó por asalto la fortaleza de Tajarja despues de haber asolado las inmediaciones de Illora y Montefrio, encontró tan alterados los ánimos de sus súbditos que no

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCÍA

se atrevió á entrar en su corte sino por una de las puertas del Albaicin, lugar en que residian como medio desterradas su madre y su afligida esposa. Sorprendió, sin embargo, con su llegada á Muley, tanto que apenas la supo este por su wacir, llamó á la Alhambra á sus capitanes, puso sobre las armas el ejército, y reunió en torno suyo la flor de sus guerreros.

Permaneció Boabdil en la mayor inaccion; pero no sus parciales ni sus enemigos, que al amanecer del dia siguiente salieron armados y ensangrentaron calles y plazas trabando escaramuzas y batallas. Promovieron unos y otros en toda la ciudad la confusion, la alarma y el espanto; y pelearon todos tan encarnizadamente como si viese cada cual en su contrario al mas terrible de sus enemigos. No se suspendió la lucha hasta que Abu el Cacim Venegas logró al frente de su ejército arrinconar á la Alcazaba á los partidarios de Boabdil, y estos á su vez le rechazaron desde sus troneras y ajimeces. Llenos de ira los dos bandos no hicieron mas que aplazar el combate para el otro dia, en el cual se repitieron y hubieran continuado tan lamentables escenas á no haber mediado entre las tribus enemigas los alfakis y ancianos de la corte, que propusieron un armisticio dándole á Boabdil la ciudad de Almería por lugar de residencia y centro de su reino.

Triunfó evidentemente Muley, y para asegurar mas su corona trató de escitar de nuevo el entusiasmo del pueblo repitiendo en las fronteras los sucesos de la Ajarquia, tan celebrados aun de sus mismos enemigos. Ordenó á los gobernadores de Málaga y Ronda, Bejir y Hamet el Zegrí, que dispusiesen tropas para asolar los campos del reino de Sevilla, y fué tal el ardor con que les escribió, que á los pocos dias cruzaban ya los dos caudillos la frontera con un ejército de cuatro mil infantes y mas de mil caballos. Mas no alcanzó los frutos que esperaba: divididas las tropas árabes en tres huestes fueron atacadas en Lopera por D. Luis Portocarrero, y quedaron casi todas en el campo de batalla, pudiendo apenas escapar con vida el intrépido Hamet con menos de doscientos moros. Murió allí Bejir, y hubiera muerto el mismo Hamet á no ser por un renegado cristiano que, seducido por el oro, le enseñó veredas ocultas, desconocidas del ejército cristiano. Tantas y tan reiteradas desventuras, la division del reino en dos monarquías, los odios implacables de las tribus, ¿cómo no han de

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

hundir Granada en la tumba que estan abriendo á sus piés dos reyes queridos universalmente de sus pueblos?

Cada derrota es orígen de nuevos desastres para los desgraciados granadinos. ¿Qué no trajo consigo la de Lopera? Zahara fué vencida, los campos de Alora, Coin y Cartama yermados, las tierras de Pupiana y Alhendin pasadas á sangre y fuego, la Vega de Málaga talada, aniquilada á pesar del furor con que la ciudad se arrojó sobre el ejército cristiano. Alhama, esa villa ante cuyos muros ha sido derramada tanta sangre, escasa como siempre de vituallas y amenazada casi de contínuo por el hambre, fué de nuevo atacada; pero no fueron los moros si no á estrellarse otra vez contra el valor y la tenacidad de los caudillos castellanos, entre los que descollaban por aquel tiempo el conde de Tendilla y Fernan Perez del Pulgar, jóven á quien jamas hicieron vacilar un punto las mas temerarias empresas militares. Fué luego conquistada por los mismos Reyes Católicos Alora, fueron vencidas sin disparar una flecha Cartama, Alozaina y Casarabonela, fué llevado el incendio hasta las puertas mismas de Granada, fué conquistada Setenil, contra la cual nada habian podido las armas de Fernando de Antequera. No hay ya quien resista las poderosas fuerzas de esos reyes.

Los de Granada lejos de poder ocuparse en detener la caida de su reino, no piensan sino cómo podrán sostener su trono contra las guerras civiles que rugen sin cesar bajo su planta. Abdala el Zagal, hermano de Muley, no sabiendo ver con resignacion dividido el reino en los momentos en que mas urgia conjurar el peligro, compró el favor de algunos alfakis de Almería, se dirigió á esta ciudad con sus mas decididos parciales, entró, mató al gobernador, que queria poner en alarma el vecindario, y subió precipitadamente al alcázar en busca de Boabdil y de Aixa, á quienes pretendia llevar presos á Granada. Dió con la orgullosa sultana, á quien cautivó al momento, y con Aben Haxig, á quien en un acceso de cólera hirió de muerte con su alfange; pero no con Boabdil, que avisado momentos antes, montó á caballo con sesenta de sus mas leales partidarios y fué á buscar en Córdoba el apoyo de los reyes de Castilla. Bramó de ira el Zagal: habia fundado en el buen éxito de su empresa las esperanzas de salvar el reino, y al saber la fuga de su sobrino no pudo menos de prever los dias de luto y desolacion que habian de amanecer para la infeliz Granada.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

Recibieron los Reyes á Boabdil con el placer que habia de inspirarles naturalmente la continuacion de la guerra civil entre los moros. Convocaron luego para otra campaña toda la gente de armas de sus reinos; marcharon sobre Benamejí, que castigaron duramente por haber faltado á la alianza que tenia con ellos contraida; atacaron Coin y la tomaron á pesar del arrojo de Hamet el Zegrí, que se abrió paso hasta la plaza, y al verla obligada á rendirse, cargó sobre los vencedores al frente de sus intrépidos Gomeles evitando la humillacion á que parecia haberle condenado su destino; se apoderaron de Cartama, intimidaron hasta hacerles creer necesaria la emigracion á los vecinos de Churreana, Alhaurin, Guaro y otros pueblos, y fueron al fin á poner cerco á Ronda, una de las ciudades mas ventajosamente situadas de la monarquía sarracena, defensa y metrópoli de toda la Serranía, baluarte hasta entonces inespugnable ante el cual habian detenido los invasores sus ímpetus guerreros. Supieron que faltaba en ella el Zegrí y los mejores caballeros de la tribu que le acompañaba; y deseosos de aprovechar tan bella coyuntura, volaron á apoderarse de los caminos y cerros inmediatos, cortándoles por de pronto toda esperanza de socorro. Tras unos dias de sitio en que les llegaron á privar del agua ordenaron el asalto, siendo tan felices en su espedicion, que no tardaron en ver enarbolada la bandera de Juan Fajardo sobre la cúpula de la mayor de las mezquitas. Tuvieron que combatir aun por muchos dias con los que fueron á guarecerse en el alcázar; mas los obligaron al cabo á pedirles la paz atormentándolos con el incesante fuego de sus cañones, que abrasaron y destruyeron almacenes, torres y murallas. Respetaron la vida, la libertad y la propiedad de los vencidos, recibieron en cambio hasta cuatrocientos cautivos que gemian en lo profundo de las mazmorras, muchos desde la desgraciada espedicion de la Ajarquia.

No fué de escasos resultados para Castilla la toma de esta ciudad. Aterrados los alcaides de las fortalezas y aldeas comarcanas se apresuraron á entregar sus plazas estipulando las mejores condiciones, y pertenecieron desde entonces á los Reyes Yunquera, Monda, Tolosa, Casares, Montejaque y hasta el castillo de Gaucin, cuyos sombríos restos no parecen sino la continuacion de la peña que le sirve de cimiento; perteneciéronles desde entonces otras siete villas de la sierra de este mismo nombre, diez y nueve de la del Haraval, doce

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERIA DE CULTURA
P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife